

Una agenda unificada

El desarrollo de capacidades y la cooperación Sur-Sur

Autor: Rafael Uribe Iregui, Subdirector, Acción Social, Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, Bogotá, Colombia < ruribe@accionsocial.gov.co>

Los países de América Latina y el Caribe han iniciado un interesante proceso de cooperación regional basado en el desarrollo de capacidades para promover la equidad social y el desarrollo económico.

Los niveles de desarrollo económico en la región son muy desiguales. Algunos de los países más pobres, pese a sus aspectos fuertes, probablemente no podrán alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. Por ende, los países de ingresos medianos deberían hacer todo lo posible para contribuir a reducir o eliminar la inequidad y la desigualdad social, como cuestión de responsabilidad moral.

El desarrollo de la capacidad, a mi juicio, es un buen punto de partida para sentar las bases de una eficaz cooperación Sur-Sur. Posibilitará que todos los países participantes consoliden sus acciones de desarrollo y fortalezcan su cooperación con aliados externos. Además, brindará la oportunidad de dar al abstracto concepto de 'cooperación internacional' un significado más tangible.

Después del Seminario Regional de Desarrollo de Capacidades orientado a la Cooperación Sur-Sur, realizado en Bogotá en 2004, el compromiso político de los países participantes y de los donantes internacionales se tradujo en estrategias e iniciativas concretas, entre ellas, la creación del Fondo Regional para la Cooperación Sur-Sur, y de una base de datos sobre las capacidades con que cuentan los distintos países. Uno de los logros importantes fue incorporar a los países de ingresos medianos en el panorama del desarrollo regional. Los países de la región cuentan ahora con una agenda unificada que los donantes internacionales han de apoyar para la consecución de los ODM. Como uno de los gestores de esta iniciativa, me satisfacen los adelantos logrados. El entusiasmo y la energía de los directamente involucrados es una valiosa fuente de inspiración.

Pese a los éxitos ya logrados, todavía es necesario seguir sorteando algunos obstáculos prácticos atribuibles, en su mayor parte, a la desigualdad entre distintos países. La ejecución de un proyecto puede verse afectada por la ausencia de gobernabilidad, la debilidad institucional, la falta de financiación y la escasez de recursos humanos. Aun cuando hayamos determinado cuáles son los aspectos fuertes de cada país, persiste el problema de cómo aprovecharlos, qué mecanismos utilizar y a qué instancias encargar de tales mecanismos. Una solución ha sido crear una Presidencia rotativa, que Colombia ocupa actualmente. Los coordinadores establecidos en cada país también han contribuido a superar algunas dificultades prácticas. Por otra parte, todos los países han demostrado gran interés en el proceso, y esto facilita las

decisiones y las acciones concretas.

Me colma de orgullo ser parte y testigo del avance de la cooperación regional en América Latina y el Caribe, y colaborar con quienes tienen la convicción de que nuestra unión impulsará el adelanto de nuestros países. También es un privilegio ver que Colombia se transforma en un centro regional de la Cooperación Sur-Sur, aprovechando su posición estratégica y su liderazgo político y técnico.